





el Sur.—Evacuación del Puerto de Acapulco por la fuerza de argelinos que lo ocupaba.—Situación de dicha entidad federativa.—Don Juan Alvarez, el patriarca de la libertad, asume una actitud digna de sus honrosos antecedentes.

El año 1865, por lo que llevamos narrado y por lo que aún nos queda por relatar, fué un año bien triste para la causa republicana; sin embargo, los excesos de la dominación extranjera y el sentimiento de la Independencia que existía vivo en la mayoría de la Nación, determinaron ese prodigioso sentimiento del pueblo mexicano, que vencedor unas veces y vencido otras muchas, jamás desesperó del triunfo de la buena causa, dando al Mundo el espectáculo hermoso de los prodigios del patriotismo cuando se dirigen á la conquista del orden, á la reivindicación del derecho, al triunfo de la justicia, al aseguramiento de la libertad.

Bajo la influencia de las buenas ideas y de los nobles propósitos, los mexicanos fieles á la causa nacional, se unieron más íntimamente, se combinaron, se fundieron en un solo corazón para combatir y repeler al enemigo extranjero: el desprecio de la muerte, la grandeza trágica de los acontecimientos, el entusiasmo de la gloria, como decía un escritor ilustre, comunicaron á aquellos hombres un temple de alma superior que los hacía desafiar impávidos los peligros, comunicando á sus hechos el prestigio de lo maravilloso.

México era un vasto palenque donde se peleaba á toda hora y por todas partes; un volcán en ignición constante, que vomitaba llamas devoradoras que alumbraban sangrientos campos de batalla; una fábrica de armas, un arsenal de guerra, una inmensa plaza de combate: los hombres abandonaban su hogar y su familia; los esposos se arrancaban de los brazos de sus tiernas consortes, para ir á engrosar las filas de los libres, y por donde quiera, legiones de soldados parecían surgir del centro de la tierra, para volar al combate, y asaltar y destruir los atrincheramientos y baterías del enemigo. De ello son una prueba los hechos que llevamos descritos, y los que en seguida pasamos á referir.

La aparición del Gral. D. Mariano Escobedo en la frontera del Norte, de ese distinguido republicano que iba á desempeñar un papel tan importante en la gran cuestión que se estaba ventilando, vino á dar á los acontecimientos militares y políticos de esa parte de la Repúbli-

ca una importancia verdaderamente notable: salido de Oaxaca, antes del asedio puesto á esta plaza por Bazaine, según lo llevamos referido, llegó á Brazos de Santiago en compañía del Coronel D. Nicolás Goroztieta, que procedente de Francia, como prisionero de Puebla, llegaba al país á continuar prestándole sus servicios: en Laredo de Tejas se les unió el intrépido coronel Naranjo, que de regreso de un viaje que acababa de hacer á Chihuahua, volvía con más entusiasmo á proseguir la lucha, explotando para ello los buenos elementos con que contaba en la frontera. Reunidos los tres, tomaron posesión el 7 de Febrero, y con sólo 26 hombres, de la Villa de Laredo (México), que los recibió gustosa, proporcionándoles los recursos de que disponía.

El 12 emprendieron su marcha para Piedras Negras, saliéndoles al encuentro 2 partidas de imperialistas al mando de Patiño y de Ríos, cuyos soldados se les unieron abandonando la bandera de la traición; y el 5 de Marzo, al frente de 300 hombres se presentaron ante aquella población, cuyo jefe que mandaba en ella, se propuso defenderla á toda costa: el número de los asaltantes era igual al de los atacados; y la noche del 5 al 6 se dió el asalto en tres columnas, sin haber sido posible ocupar la plaza, por haberseles concluído las municiones á los republicanos que tuvieron que retirarse, perseguidos por López, que llegó con una fuerza de ochocientos hombres y cinco piezas de artillería.

Escobedo retrocedió con el grueso de su fuerza por el camino viejo de Lampazos, siguiendo su retirada para Candela y Monclova, hasta incorporarse á la División del General Negrete, mientras Naranjo, haciendo un movimiento de flanco, se colocaba á la derecha del enemigo. López volvió á Monterrey y al Saltilo donde lo llamaban los acontecimientos verificados allí, bien tristes para el Imperio.

En el punto llamado Gigedo se hallaba el Coronel Naranjo, cuando salió á atacarlo Tabachinski con 200 y tantos hombres: esta fuerza fué completamente derrotada, perdiendo, además, una pieza de artillería; y su jefe, que hacía un año había traicionado al Gobierno legítimo, pasándose al enemigo con una fuerza que se había confiado á su lealtad y pundonor, quedó muerto en el combate, y el caudillo vencedor siguió su marcha para Piedras Negras, en busca de los adversarios.

Este hecho de armas de Naranjo fué uno de los más gloriosos é im-



portantes, pues con una corta fuerza derrotó á otra muy superior, quitó artillería y puso fuera de combate á un jefe entendido y audaz.

Mientras tenían verificativo los sucesos anteriores, llegaba á la frontera el Coronel Don Gerónimo Treviño, acompañado del intrépido guerrillero Pedro Martínez, y á la cabeza de cien hombres pertenecientes á la renombrada legión del Norte. Treviño militaba en Oaxaca á las órdenes del General Porfirio Díaz, y antes de la rendición de esta ciudad, pasó al Estado de Puebla, batiéndose en Teziutlán con una fuerza austro-traidora, y continuando su marcha, atacó el Puerto de Tuxpan, que no tomó por haber recibido el Coronel Llorente que lo defendía grandes refuerzos franceses por la vía del mar; y después de una caminata peligrosa, pero llena de valor y audacia, por el centro del Imperio, llegó á Galeana, á continuar prestando el valioso concurso de su espada á la causa nacional, distinguiéndose en esa empresa noble y patriótica, según lo veremos después.

Con la llegada de estos valientes fronterizos coincidía el levantamiento de varias poblaciones de los Estados de Nuevo León, Coahuila, Durango y Zacatecas, cuyos movimientos apoyó eficazmente la división de operaciones mandada por el General Negrete, la cual avanzó en busca del enemigo, que encerrado en la importante población de Nazas, había esquivado el combate á que se le provocara varias veces, por lo que el jefe republicano cambió el plan de sus operaciones, dirigiéndose á Monterrey, para donde salió el 2 de Abril á la cabeza de sus tropas. En la villa de Viesca se le incorporó el Coronel Jesús G. Hernández con 150 hombres; el 6 llegó á Parras y el 7 á la Hacienda de Patos, continuando de allí para el Saltillo.

Esta ciudad había sido tomada el 29 de Marzo anterior por el Coronel Francisco A. Aguirre, rindiéndose la guarnición después de un reñido combate, y entregando cuantos elementos de guerra poseía, y un regular número de prisioneros; mas habiendo vuelto sobre ella los Generales traidores Rafael Olvera y Florentino López, con fuerzas superiores, Aguirre tuvo que evacuarla por carecer de tropa suficiente para defenderla.

El día 9 salió Negrete de la Encantada, á fin de realizar el plan que tenía formado para la toma del Saltillo. En Buenavista recibió aviso de que el enemigo había abandonado la plaza, retirándose para

Monterrey, horas antes de que Escobedo, que mandaba toda la caballería, hubiera podido interponerse en el camino, contentándose únicamente con perseguir á los fugitivos en una extensión considerable.

Negrete publicó el día 10 en el Saltillo una proclama, en la que después de exponer los ningunos beneficios que resultarían al país de la funesta dominación extranjera, cuya existencia, según lo estaba acreditando con hechos, sólo traería el desquiciamiento general y la guerra con todo su lúgubre séquito de calamidades, invitaba á la unión á todos los que sintieran palpitar un corazón patriota, pues que el Gobierno legítimo no pensaba en vengar pasados agravios, "sino en vindicar el honor nacional, y en salvar la independencia con la eficaz cooperación de todos los buenos hijos de México."

Don Andrés S. Viesca, con el carácter de Gobernador y Comandante Militar de Coahuila de Zaragoza, expidió otra entusiasta proclama, excitando á todos á que se agruparan en derredor del estandarte nacional, para salvar la independencia, protestando ser él el primero en sostener los intereses del Estado que gobernaba, y en afrontar sus riesgos.

La división de operaciones marchó el 11 para San Gregorio, de donde salió para Santa Catarina, habiendo tenido noticia en el camino de que los imperialistas se habían retirado de Monterrey, tomando el rumbo de Matamoros: una comisión del Ayuntamiento de la ciudad acabada de evacuar puso á ésta la disposición de Negrete, que entró en ella el 12, haciéndolo al día siguiente sus tropas.

El enemigo abandonó en su fuga 62 piezas de artillería y un abundante material de guerra, desbandándose una gran parte de sus soldados; y el pueblo de la Capital del Estado de Nuevo León recibió con muestras del más puro regocijo á sus libertadores, vitoreando á la República, á los héroes de la patria y al Gobierno legítimo de la Nación.

Ocupado Monterrey, el General Escobedo, en jefe de las fuerzas de Nuevo León y Coahuila, expidió dos proclamas; una á sus compañeros de armas, y otra á sus gobernados, con el carácter de Gobernador de la primera de aquellas entidades federativas. En esos documentos que respiraban entereza, virilidad y el más ardiente patriotismo, se pedía la cooperación de todos los ciudadanos, cualquiera que hubiese sido la opinión política que anteriormente los hubiera dividido, para pe-